

El hogar en tiempos de coronavirus

Publicado: Viernes, 03 Julio 2020 01:40

Escrito por Antonio Argandoña



El mensaje de la publicación que enlazo me parece que es la invitación a reconocer qué es el hogar para nosotros

Os hago llegar el enlace a una breve publicación de la [Home Renaissance Foundation](#) de Londres, en cuyo Patronato colaboro, sobre «**El hogar en tiempos de coronavirus**» ([aquí](#)). Quizás os suene un poco a pasado, ahora que, al menos en muchos países, estamos recuperando la normalidad después de las fases agudas de la pandemia. Pero dicen que los que no conocen la historia -también la más reciente- están condenados a repetirla.

El mensaje importante de esta publicación me parece que es la invitación a reconocer **qué es el hogar** para nosotros. A mí me gusta plantearlo en sus tres dimensiones (hay más, pero estas tres me parecen importantes): las personas, el lugar y la función social.

Las **personas**, porque el hogar es el lugar donde experimentamos **la dignidad de ser reconocidos por lo que no somos, no por lo que tenemos, hacemos o podemos hacer en el futuro**. Por tanto, el lugar en el que nuestra dignidad es máximamente valorada.

El **lugar físico**, porque el hogar es el **retiro** de la privacidad, el lugar al que nos retiramos cuando estamos cansados o enfermos o cuando nos sentimos vulnerables. Fue el lugar en el que nos confinamos, cuando el entorno exterior parecía hostil, por la enfermedad y el riesgo. Un lugar en el que la privacidad no es aislamiento, sino **relación**. Incluso cuando llegamos a casa y decimos «dejadme en paz, que estoy cansado, o enfermo, o furioso», nuestro aislamiento forma parte de la relación: «déjale en paz, que está cansado, o no se

El hogar en tiempos de coronavirus

Publicado: Viernes, 03 Julio 2020 01:40

Escrito por Antonio Argandoña

encuentra bien...», y todos en el hogar andamos de puntillas para no molestar, y en donde el mismo que se aísla «siente» que está acompañado.

Y esto me lleva a la tercera dimensión, la **función social** del hogar. Porque es el lugar en el que **aprendemos a ser y a vivir**. Donde los niños aprenden a desarrollar sus capacidades, aprender sus primeros conocimientos, formar sus virtudes, desarrollar su capacidad de convivencia... Donde los mayores aprendemos a **colaborar sin esperar nada a cambio**, pero sabiendo que, cuando haga falta, tendremos esa ayuda. Donde los niños ayudan a preparar la cena, a menudo con el riesgo de que la vajilla se haga añicos, pero es su manera de aprender a ser útiles. Insisto: sin esperar nada a cambio. Y donde los discapacitados, los enfermos y los mayores encuentran el trato que necesitan.

Leed los textos que menciono más arriba, y seguro que también vosotros os atreveréis a «escribir» vuestra propia historia.

Antonio Argandoña, en blog.iese.edu.